

ACTIVIDADES

CATEDRA DE CUATERNARIO Y PALEONTOLOGIA HUMANA

Las excavaciones en el lugar de ocupación humana acheulense de Torralba y Ambrona, mantenidas por la *National Science Foundation*, de los Estados Unidos, y dirigidas por F. Clark Howell, se dieron por terminadas el 8 de setiembre de 1963. Se iniciaron en 1961, y colaboran en ellas el P. E. Aguirre encargado de los estudios paleontológicos de vertebrados, y la Srta. Josefa Menéndez Amor, que en colaboración con F. Florschütz (Velp) estudia el polen de los sedimentos. Son millares las muestras recogidas de huesos y dientes, y algunos asistentes a los Coloquios colaboran con el P. Aguirre en su primer recuento, en nuevos laboratorios improvisados ante la invasión de los fósiles de Torralba en el sótano del Musep Nacional de Ciencias Naturales.

Estos días ha estado entre nosotros F. Clark Howell, camino de Hungría, donde ha sido llamado para visitar un nuevo yacimiento de ocupación humana. Es sabido que el de Torralba y Ambrona es el primer sitio de ocupación humana en el Paleolítico inferior europeo, y por su importancia era tenido como singular y único en este continente.

Se ha construído un Museo *in situ*, para que un testigo de las excavaciones Howell en Ambrona pueda ser visitado tal como apareció en las excavaciones. Faltan los accesos para que pueda ser inaugurado, pero la Diputación de Soria tiene ya un crédito para hacer un tramo de carretera que falta.

El P. Aguirre ha visitado dos veces a M. Crusafont Pairó en el Museo de Sabadell, para consulta de sus trabajos en curso y para estudiar un fólido del Ponticense de Piera (Vallés-Panadés).

EXPEDICION A LA CUEVA DE ROMPERROPAS

Los días 15 y 16 de febrero el grupo de Paleontología humana nos trasladamos a la cueva descubierta a finales de diciembre del año pasado y que se encuentra en las estribaciones de Gredos a 10 kilómetros de Arenas de San Pedro.

La cueva nos sorprendió a todos por su fabulosa belleza, aumentando nuestra admiración porque para la mayoría del grupo era nuestro bautismo en eso de la espeología. La cueva no es de grandes proporciones, unos ochenta metros de profundidad y quince de altura, pero encierra un sinnúmero de variadísimas estalactitas y estalagmitas, distribuidas en dos salas.

El objeto de la expedición era el iniciar unas excavaciones previas para tantear las posibilidades que encerraba la cueva. Se realizaron cuatro catas, cada una de tres metros de longitud por uno de anchura, agotando sistemáticamente cada uno de los estratos superficiales del suelo.

En la cata 1. debajo del suelo esta-

lagmítico apareció una tibia de roedor, un molar de ciervo y otras piezas de corzo o gamo que hay que determinar.

La cata 2. abierta en un lugar donde abundaba el barro de cuevas sirvió para dar una orientación sobre la estratigrafía superficial de la cueva.

En el lugar 3. situado en uno de los sumideros de la cueva se recogieron abundantes piezas 'subfósiles' no determinadas exactamente, pero que reconocen la existencia de una fauna con ciervo, toro, jabalí, caballo, oso pardo, corzo, murciélago y roedores.

La cata 4. excavada en uno de los pasadizos que conducen a la segunda sala, resultó la más interesante, pues en superficie aparecieron restos de murciélago y conejo y debajo restos de carbón y de hueso carbonizado, huellas indudables de la acción humana, que aunque hay que datar todavía, puede anticiparse corresponde a un tiempo algo anterior al Neolítico.

J. S. A.